



Hommages de
bronze et plaques
commémoratives

Ces plaques de bronze qui ornent nombre de sépultures du cimetière de la Recoleta à Buenos Aires méritent plus qu'un regard distrait. De petit format parfois, toujours réalisées par des sculpteurs et des bronziers argentins, elles viennent illustrer ce qu'a été la vie du défunt.

Illustrer au sens premier et second.

Mettre des images sur une chapelle funéraire ou un caveau de famille. Mais aussi rendre illustre des personnages qui ont compté : pour la nation, pour la ville, pour leur entreprise, leur association...

Le choix qui est proposé ici est sans prétention : ni artistique ni d'exhaustivité : ce n'est pas un inventaire, c'est un regard sur la plaque et sur les détails qui rappellent l'engagement ou la réussite d'une vie : un club sportif, une école, un cabinet médical, un port, une compagnie de tramway. Ce n'est pas rien...

Laissons les images s'exprimer.

Et rappelons-nous que imago dans la Rome antique, c'était l'empreinte de cire que l'on faisait sur le visage d'un défunt. Puis, l'écho, le fantôme, le souvenir, l'apparence, l'image des ancêtres...

Le bronze, par son relief, alors s'impose.



El Cementerio de la Recoleta (Buenos Aires), ayer y hoy

Teresa Espantoso Rodríguez

Corría el año 1854 y la prensa de Buenos Aires aún se hacía eco de la urgente necesidad de llevar a cabo el viejo proyecto, planteado ya por Bernardino Rivadavia en la década de 1820, de inaugurar un cementerio en la zona sur de la ciudad por problemas de salubridad, hacinamiento y organización en el existente cementerio del Norte (hoy Cementerio de la Recoleta). A ello se sumaba la distancia del centro de la ciudad de entonces con el cementerio del Norte, creado en 1822, y que representaba un largo trayecto para los deudos ya que la ciudad se había extendido hacia el sur.

"[...] Con tantos años de servicio el Cementerio del Norte es un verdadero osario; no hay un solo palmo de tierra que no esté ó no acabe de estar ocupado [...] hay que tener en cuenta los inmensos gastos é inconvenientes que origina (sic) un viaje [de] una legua y aún dos que alguna vez tienen que hacer las comitivas fúnebres, á causa de la mucha extensión (sic) de la ciudad; lo que esta misma distancia aumenta por el frecuente mal estado de nuestras vías públicas" [...]

(La Tribuna, 25/01/1854)



Finalmente el cementerio del Sur (hoy Parque Florentino Ameghino) recién se bendice en diciembre de 1867, luego de una epidemia de cólera, y se desafecta en 1871 a raíz de la epidemia de fiebre amarilla, cuyas víctimas colman la capacidad del predio. Ello motiva la apertura de urgencia del primer cementerio en la zona de la Chacarita, el Cementerio del Oeste.

Al publicarse la noticia mencionada en el diario La tribuna habían pasado veinticinco años desde el decreto dictado por el entonces gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez y su ministro Bernardino Rivadavia, estableciendo que los cementerios dejaban ser dependientes de una parroquia y pasaban a ser administrados por el Estado.

En aquel entonces se designó para tal fin el predio libre del antiguo Convento de los Recoletos en la

zona norte de la ciudad, inaugurándose el 17 de noviembre de 1822 el Cementerio del Norte, nombre que cambia en 1949 por el de Cementerio de la Recoleta.

El área en que se ubicó se encontraba, como mencionamos, lejos del entonces centro de la ciudad.

El diseño del cementerio (1822) fue obra del francés Próspero Catelin, autor también de la fachada de la Catedral del Buenos Aires, y durante la intendencia de Torcuato de Alvear, el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo, se ocupó de la remodelación del mismo (1881): el muro perimetral y el monumental pórtico de acceso, con columnas de orden dórico y gran frontis.

A raíz de la mencionada epidemia de fiebre amarilla en 1871, muchas de las familias de mayor poder económico trasladó sus viviendas desde los barrios de San Telmo y Montserrat hacia la zona norte, quedando sus casonas de la zona sur como inquilinatos o conventillos. Ello generó un desarrollo urbano importante de la otrora zona de quintas en que se encontraba el Cementerio del Norte, el cual se fue transformando en una verdadera necrópolis ya que aquel lugar alejado y poco frecuentado pasó paulatinamente a adquirir un alto valor de reconocimiento social y político con la erección de numerosos monumentos fúnebres-conmemorativos, ya fueran tumbas o cenotafios. El cementerio sumó a la idea de lugar de memoria particular, la de lugar de memoria nacional.

Hoy el Cementerio de la Recoleta, es uno de los lugares más visitados por los personajes cuyas tumbas alberga, por la riqueza arquitectónica de las mismas y por la calidad de las obras escultóricas que allí se encuentran, muchas de ellas de mano de reconocidos artistas nacionales y extranjeros.

Y allí descansan generaciones de personajes de nuestra historia: Juan Manuel de Rosas, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, Eva Perón, entre muchos otros.

Contradicciones del destino, el cementerio que surgió para la población general, siendo uno de los primeros enterramientos los del niño liberto Juan Benito, finalmente se convierte en lugar de honra y prestigio para las familias y los personajes más resonantes de la sociedad porteña y de la historia nacional.

















AL DR. JULIO F. RAMOS

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE CARLOS CASARES EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

MEDICO SIEMPRE, DEVOLUISTE A LA MATERIA LA SALUD, AL ESPIRITU, LA TRANQUILIDAD

CARLOS CASARES
25 ENERO 1936



















A
CONSTANTE ROSSI

FUNDADOR TÉCNICO
DE LA
FÁBRICA ARGENTINA
DE MEDALLAS
HOMENAJE
DE SUS FAMILIARES
Y PERSONAL DE LA CASA
1939-7 AGOSTO-1940

SI LA VIDA ES BREVE
EL RECUERDO ES ETERNO











































































